

FRANÇOIS DELALANDE: AL SONIDO DESDE LA INTELIGENCIA Y LA SENCILLEZ

Antonio Alcázar Aranda. Cuenca (Spain)

Cuando en el otoño del año 2000 iba conduciendo hacia Palencia para asistir a un curso-reunión científica sobre “La composición musical contemporánea y la creación musical en el aula”, organizada por Pilar Cabeza, mi mente se encontraba un poco confusa y repleta de interrogantes, tanto en relación con mi actividad docente como en el ámbito investigador.

En el primer caso, poseía ya una dilatada trayectoria impartiendo clase en la universidad a los futuros maestros especialistas en música y dictando numerosos cursos a profesores y maestros. Conocía y practicaba una suerte de fusión ecléctica de metodologías activas intentando abrir las ventanas de la creación de la manera más amplia posible, pero rastrea nuevas vías para un acceso y un uso más libre del sonido en su más amplia extensión.

En el terreno investigador, había terminado los cursos de doctorado con un trabajo sobre “*L’objet sonore*” schaefferiano, estaba muy vinculado al mundo de las músicas electroacústicas y todo mi interés estaba centrado en indagar sobre la escucha, en intentar aproximarme a lo que sucede en la mente de los oyentes cuando escuchan esta música; sin embargo, necesitaba un marco teórico, una metodología y un diseño fiables para dicha exploración y posterior análisis.

François Delalande estaba invitado al curso mencionado anteriormente y el encuentro con él aquel octubre del 2000 fue para mí providencial. De manera inmediata advertí que aquella persona humilde y sosegada, que de manera simpática se esforzaba en hablar en castellano, poseía pistas para orientar todas las incógnitas que yo me andaba planteando.

A partir de ahí, mi relación con él fue estrechándose, nuestros encuentros se multiplicaron y mi admiración y mi estima fueron creciendo en paralelo al conocimiento de sus ideas y sus trabajos.

Percibí desde ese momento la coincidencia de mis intereses: el análisis de la música electroacústica a partir de su escucha y la creación musical infantil, con los campos de trabajo de Delalande. Y también desde ese instante, su ayuda, su impulso e incluso su hospitalidad, resultaron esenciales en el desarrollo posterior de mi perfil docente e investigador.

Inteligencia, generosidad, disponibilidad, facilidad para la comunicación y el diálogo, coherencia, lucidez, altruismo. Conocerlo ha sido y es suerte y privilegio en todos los sentidos.

Todo en François es equilibrado. Estoy seguro de que todos los que lo conocemos coincidimos en ello.

Su pensamiento es tan original como su forma de ser. Sus ideas, tan personales como su propia actitud. Su patrimonio ideológico, tan rico como el número de sus amigos, entre los que afortunadamente me encuentro.

Dotado de una enorme capacidad de trabajo, curioso por naturaleza, destaca su cualidad para penetrar e interrelacionar conceptos provenientes de ramas muy diferentes destilando un contenido personal, convergente e integrado. Así, sus

aportaciones revelan un valioso cruce interdisciplinar en donde confluyen psicología, antropología, semiología, pedagogía, estética, análisis musical.

Por otra parte, su prolongada y muy activa vinculación con el *Groupe de Recherches Musicales* (GRM) del *Institut National de l'Audiovisuel* en Francia -centro fundado por Pierre Schaeffer y clave para entender la *musique concrète* y en general las músicas electroacústicas- le ha situado en un entorno privilegiado y dinámico que a su vez él ha ensanchado y enriquecido decisivamente con sus aportes teóricos.

No es mi intención enumerar aquí la enorme cantidad de escritos y trabajos de François Delalande; invito al que quiera profundizar en ello a visitar su excelente y actualizada página web¹. Allí podrá descubrir, además de su agudo sentido del humor, su abundante producción recogida en libros y artículos, que aparecen regularmente en las más prestigiosas editoriales y revistas especializadas, con traducciones a diferentes lenguas, así como su constante y valorada presencia en congresos y reuniones internacionales.

No obstante, con motivo de su aniversario y a modo de modesto homenaje, no puedo dejar de mencionar sintéticamente algunas de sus principales líneas de investigación, que a muchos nos han resultado tan fértiles e inspiradoras.

En el campo analítico resulta muy notable su contribución al impulso y la construcción de un esquema teórico para el estudio de la recepción musical -escucha- a partir de las conductas a las que esta recepción da lugar en el sujeto y su empleo como medio para extraer del objeto -obra musical- unos criterios pertinentes para su análisis; se trata del denominado análisis estésico o análisis de las conductas de escucha, estrategias o comportamientos perceptivos en los que se sitúa el sujeto y que permiten abordar un análisis más completo de la obra desde perspectivas diferentes. Las principales conductas-tipo descritas: taxonómica, figurativizadora y empática pueden resultar útiles para el análisis de cualquier música pero lo son particularmente para aquellas obras carentes de partitura como en general se presentan las músicas electroacústicas. Fundamentando estas tesis se sitúan importantes artículos de corte epistemológico que ahondan en problemáticas tales como el concepto de *pertinencia* -capital en su obra-, o el análisis como disciplina experimental.

De manera complementaria y estrechamente relacionada, podríamos situar la investigación dirigida en el MIM (Laboratoire Musique et Informatique de Marseille) sobre las Unidades Semióticas Temporales, un trabajo experimental ligado conceptualmente al "objeto sonoro" schaefferiano que trata de definir configuraciones sonoras significativas y válidas para un posterior empleo como herramienta analítica. Resultan asimismo destacables en esta esfera sus estudios alrededor del gesto instrumental así como aquéllos que profundizan en las estrategias de los compositores durante la generación de la obra o los dedicados a la transcripción gráfica de la música electroacústica.

Como ya hemos comentado, la obra de Delalande se encuentra atravesada por variados conceptos que enlazan música, sonido, acústica, lingüística, tecnología, semántica/semiología, filosofía, psicología; diversidad que contribuye a dotar sus escritos de un espesor intelectual desde una perspectiva inusual.

¹ <https://www.francois-delalande.fr>

Un segundo ámbito investigador se sitúa alrededor de la creación musical infantil, en un terreno, el pedagógico, a añadir y enlazar a los mencionados anteriormente. A principio de los setenta, hace ya cincuenta años (¡!) y poco tiempo después de la aparición del *Traité des objets musicaux* de Schaeffer (1966), comienzan sus trabajos y sus primeras propuestas en torno a la exploración y la creación sonora desde un nuevo enfoque favorecido por la *música concreta*.

Múltiples experiencias novedosas: organización de grupos de trabajo experimentales, emisiones radiofónicas, observación y análisis de comportamientos infantiles, implicación teórica y práctica tanto de maestras como de compositores del GRM y un largo etcétera de actividad ilusionante e inédita, dieron lugar al nacimiento de una nueva orientación pedagógica: la *Pédagogie Musicale d'Éveil*, ampliamente difundida en numerosos países mediante libros y publicaciones.

La aportación capital de esta nueva corriente, en sintonía con la evolución natural del niño y los modos de juego descritos por Piaget (de ejercicio, simbólico y de regla), enlazada con las dimensiones presentes en las prácticas musicales universales (sensorial, significativa y formal) e impulsora de las competencias -conductas- que movilizan los músicos (sensibilidad, expresión y organización del sonido), queda perfectamente condensada en el más divulgado libro de François: *La música es un juego de niños*.

Posteriormente, la investigación sistemática de la exploración sonora hasta los tres años, llevada a cabo fundamentalmente en Italia mediante amplias y rigurosas campañas de recogida de datos, ha posibilitado una destacable profundización en este campo. Contribución esencial que descubre el camino por donde habrá de encauzarse la nueva pedagogía musical.

No obstante, el interés de Delalande no se detiene en la etapa infantil, promoviendo actividades y herramientas para la transformación, el análisis y la representación del sonido como el CD-ROM. *La musique électroacoustique* o el programa informático *Acousmographe* dirigidos a los adolescentes.

Para terminar este veloz recorrido, mencionar sus reflexiones -también expuestas en varias publicaciones- sobre el nuevo estatus que adquiere el sonido a partir de la aparición y difusión masiva de tecnologías como la grabación o los medios electroacústicos y su reproducción mediante altavoces. En su opinión, este hecho comporta una "invención" o reconsideración del sonido, entendida como atributo estético ligado tanto a la producción de diferentes tipos de música (se habla del sonido de tal estudio, de tal sello de grabación, tal cantante, grupo musical, género...) como a la propia capacidad tecnológica de generarlo o transformarlo.

La obra de François Delalande, abundante, múltiple y variada, sutil, compleja y heterogénea, manifiesta a su vez una consistencia y una coherencia interna que son dignas de mención.

Cuando nos adentramos en sus trabajos observamos que todo gira alrededor de la "música sin notas" o, mejor dicho, alrededor de aquello que posee la música y que está más allá de las notas: el sonido, los sonidos y las conductas de quienes los producen o los escuchan. En mi opinión, ese es el núcleo hacia el que, de alguna manera, converge toda su producción científica o divulgativa, tanto la analítica,

desplegando fundamentos teóricos y metodológicos explicativos, como la pedagógica, describiendo el nacimiento, desarrollo y estímulo de tales conductas.

François, maestro y amigo.

Muchas felicidades y muchas gracias por todo lo que nos has aportado y nos sigues aportando. Que tu inteligencia, tu bondad, tu generosidad y tu sentido del humor sigan brillando por muchos años.